

HUGO MONTES

PABLO
NERUDA

CUADERNOS DEL CENTENARIO
LA ACADEMIA CHILENA DE
LA LENGUA

BIBLIOTECA NACIONAL DE CHILE

Sección

luch.

Clasificación

9A(403-27p3)

Cutter

Año Ed.

1985

Copia

1

Registro Seaco

M044

Registro Notis

AAA6787

BIBLIOTECA NACIONAL



0403226

AAA679

PABLO NEKUDA

САНТИАГО-ДЕ-ЛАС-СЕРЕНАТАС
КАПИТАЛЬНЫЙ РАЙОН ЧИЛИ
1974

224

Cl 869

N. W. M.

1925

E. T.

BA 6797

ALL INFORMATION CONTAINED



0405429

PABLO NERUDA

ALFONSO MARRAS
1991
ALFONSO MARRAS

PABLO NERUDA

DR

CUADERNOS DEL CENTENARIO
DE LA ACADEMIA CHILENA DE
LA LENGUA

Se terminó de imprimir
en los talleres de EDITORIAL UNIVERSITARIA
en el mes de septiembre de 1985

AÑO DEL CENTENARIO DE LA
ACADEMIA CHILENA DE LA LENGUA

CUADERNOS DEL CENTENARIO
DE LA ACADEMIA CHILENA DE
LA LENGUA

HUGO MONTES

44911

PABLO NERUDA

ACADEMIA CHILENA DE LA LENGUA

1985

11044

HUGO MONTES

1971 de la Academia de la Lengua
de la Universidad de Chile
1971 de la Academia de la Lengua

PABLO NERUDA

ACADEMIA CHILENA DE LA LENGUA

1982

LA LLUVIA FUE LA GRAN COMPAÑERA DE LA infancia de Neruda. A veces cantarina, menuda, insistente; a veces fuerte y densa, temporal deshecho, sonata clara o sinfonía, piano u orquesta, música en todo caso que se aprecia mejor en la soledad enorme de las tierras del sur de Chile: "Comenzaré por decir, sobre los días y años de mi infancia, que mi único personaje inolvidable fue la lluvia. La gran lluvia austral que cae como una catarata del Polo, desde los cielos del Cabo de Hornos hasta la frontera"¹.

Allí llegó la familia buscando horizontes más amplios que los de Chile central, donde naciera el poeta en el invierno de 1904. Los recuerdos de la ciudad natal —Parral— son muy escasos y nada positivos. En ella murió Rosa Basualto, la madre, a las pocas semanas de dar a luz a Neftalí Ricardo. Y allí está la tumba, con zarzas y con uvas. Muchos años después, un poema de *Memorial de Isla Negra* la recordaría:

Y como nunca vi
su cara
la llamé entre los muertos, para verla,
pero como los otros enterrados,
no sabe, no oye, no contestó nada,
y allí se quedó sola, sin su hijo,

*huraña y evasiva
entre las sombras.
Y de allí soy, de aquel
Parral de tierra temblorosa,
tierra cargada de uvas
que nacieron
desde mi madre muerta².*

La familia se instala en Temuco, capital de la frontera. El padre —José del Carmen Reyes— es ferroviario de corazón. Trabaja en un tren lastrero que se interna, según las necesidades, en los bosques remotos y fragantes a través de vías improvisadas. Se ha casado con Trinidad Candia, “mamadre” en la boca cariñosa del hijastro. Del nuevo matrimonio han nacido dos hijos, Rodolfo y Laura. Con ella, el poeta iba a mantener durante toda la vida estrechos vínculos fraternales y de amistad³.

Pero no sólo la lluvia acompañó la infancia de Neruda. Toda la naturaleza sureña se hizo presente en su vida y en su obra, con fuerza avasalladora. Aromos rubios de los campos de Loncoche inspiran uno de sus poemas más conocidos de la época juvenil. Empieza ya entonces una constante nerudiana, la identificación del yo con la tierra, con el agua, con los árboles, con la naturaleza. “Cuando voy por los campos con el alma en el viento/mis venas continúan el rumor de los ríos”, dicen dos versos representativos de entonces, en un gesto que habría de prolongarse hasta la madurez.

Las largas vacaciones liceanas de verano permitían a la familia ir a la costa. Puerto Saavedra, en la desembocadura del río Imperial, le mostró el mar. Algunos años más tarde, en la gran isla de Chiloé, resurgirían en el espíritu

del autor aquellas primeras experiencias marinas. La única novela que surgió de su pluma —*El habitante y su esperanza*— da cuenta de hondas impresiones costeñas. El cinturón del mar, el puerto, los naufragios físicos y del alma se harán presentes una y otra vez a partir de la “Canción desesperada”. Así como hay un Neruda telúrico, hay uno —menos conocido— de estrecha vinculación con el océano. Sara Vial ha sabido escribir con acierto acerca del punto en una suerte de reportaje vital y significativo: *Neruda en Valparaíso*⁴.

Con el tiempo, las vivencias del sur fueron idealizándose hasta convertir la región en un Edén. A la distancia, especialmente en momentos difíciles, crecieron a alturas míticas. ¿Cómo no hablar de Paraíso perdido a la vista del siguiente poema, en que el poeta, residente en México, recuerda los sitios de su infancia?

*Enfermo en Veracruz, recuerdo un día
del Sur, mi tierra, un día de plata
como un rápido pez en el agua del cielo.
Loncoche, Lonquimay, Carahue, desde arriba
esparcidos, rodeados por silencio y raíces,
sentados en sus tronos de cueros y maderas.
El Sur es un caballo echado a pique
coronado con lentos árboles y rocío,
cuando levanta el verde hocico caen las gotas,
la sombra de su cola moja el gran archipiélago
y en su intestino crece el carbón venerado.*

Ni esa Isla Negra del largo Memorial citado, ni el Valparaíso de “La Sebastiana”, ni “La Chascona” a los pies del

cerro San Cristóbal, en Santiago, lograron desplazar del corazón nerudiano su amor por la frontera, por Temuco, por Loncoche o Lonquimay. Más adelante cantaría la soledad del Norte inmenso y la blancura salina del albatros puntarenense; la mirada generosa del poeta se posaría sobre la totalidad de su "pequeño país frío", mas nunca iba a olvidar ni a posponer la selva, la lluvia, el remoto tren de carga, la ciudad o el pueblo de la región sureña, donde creció, empezó a escribir, tuvo los primeros amores, conoció a Gabriela Mistral, se hizo de amigos entrañables.

El sur fue para Neruda lo que el norte para la Mistral. Nacida en Vicuña, ella puso su corazón en las montañas y en el pequeño río que rodea la ciudad. Andarriegos ambos por el mundo, siempre evocaron con nostalgia la tierra en que pasaron los años inolvidables y más o menos felices de la niñez. Hicieron de su patria natal un verdadero mito, sobre todo al evocarla desde la distancia del tiempo y del espacio.

Habría que esperar la generación siguiente para que un poeta —Nicanor Parra— arremetiera contra esta idealización. Su antipoesía descansa precisamente en la degradación de cuanto los poetas habían aureolado: "A Chillán los boletos... En bicicleta a Chillán" y otras frases similares relativas a su ciudad de origen, buscan y logran llevar a lo cotidiano y al decir vulgar lo que sus predecesores en la lírica habían llevado al canto ideal.

Entretanto nuestro joven poeta ha terminado el liceo y parte a Santiago (1921). Ingresa al Instituto Pedagógico de la Universidad de Chile, para estudiar la carrera de profesor de francés. Vive muy pobremente en diversas pensiones; una de ellas, de la calle Maruri, quedaría

inmortalizada en un acápite del primero de sus libros, *Crepusculario* (1923). Se vincula con la Federación de Estudiantes, en cuyo periódico "Claridad" —de tendencia anarquista— publica diversos poemas. La "Canción de la fiesta", muy rítmica y entusiasta, le da alguna celebridad, ya que ninguna retribución económica. Comparte con nuevos amigos —Tomás Lago, Rubén Azócar, Diego Muñoz y Alvaro Hinojosa Silva— una vida de bohemia y literatura. Versos y más versos, algunos nacidos en la provincia, los más en la capital, conforman *Crepusculario*, que manos generosas —las de Hernán Díaz Arrieta (Alone), entre otras— permiten publicar con el sello ya acreditado de la Editorial Nascimento. Predomina en él un tono de melancolía, de suave tristeza. Es una depresión más o menos inmotivada, de adolescente. "Estoy triste, pero siempre estoy triste... Vengo desde tus brazos, no sé hacia dónde voy... Como si el llanto fuera una semilla / y yo el único surco de la tierra", son afirmaciones características del libro.

El verbo "caer" aparece con insistencia. Las horas evocadas son de preferencia las vespertinas y las nocturnas. Jugadores, ciegos, prostitutas, obreros fallecidos cuentan entre los personajes cantados. La temática es múltiple, va desde las más personales situaciones líricas hasta el canto objetivo a los puentes y a la "cochinada gris de los suburbios", pasando por la familia, los amigos, la iglesia sin lámpara votivas, el amor a la naturaleza, etc. No faltan las incursiones que pudiéramos llamar culturales, propias del incipiente alumno universitario: *Ronsard*, *Peleas y Melisanda*, *Pantheos*, *Farewell* y otras. La unidad de *Crepusculario* hay que buscarla en el tono depresivo antes señalado, ya que no en su variada temática.

Es una situación precisamente inversa a la del libro siguiente, *Veinte poemas de amor y una canción desesperada* (1924). Ya el título está expresando la armonía de temas en torno del amor a la mujer. Mas este amor inspirado según simbólicamente dice el propio autor por Marisol y Marisombra⁵, ocurre a veces en términos positivos, frutales, mañaneros; otras veces, en cambio, reviste rasgos depresivos y aun de desesperación. Una admirable capacidad de síntesis revela todo el libro, ya en armonía con el anterior ("Puedo escribir los versos más tristes esta noche"), ya en manifiesta oposición ("Claro como una lámpara, simple como un anillo"). La naturaleza sigue haciéndose presente en las situaciones humanas. Estas son estrechas hasta la identificación ("Cuando cierres los ojos me quedaré dormido").

El primer poema aborda el tema eterno del amor con originalidad. El ha conseguido de ella una respuesta positiva. Ambos se han unido y surge de la unión el fruto esperado. Sin embargo, él continúa con ansias, con angustia, con una sed infinita. ¿Por qué si lo que pretendía —el amor— lo ha logrado desde el comienzo? Si se piensa en Petrarca o en Garcilaso de la Vega —modelos de amadores líricos— la extrañeza se intensifica. El toscano y el castellano expresan su proverbial tristeza ante la ausencia de la amada, ante su no correspondencia. Su presencia positiva, en cambio, los llena de gozo. ¿Por qué y cómo el veinteañero poeta chileno se aparta de tan egregios modelos? El lector no puede sino remontar los siglos y pensar que en otro autor también muy joven que rompió abruptamente en Chile con la tradición literaria: en Ercilla, cuya *Araucana* no canta a un héroe individual, como exigían los modelos viejos (Homero, Virgilio) y los

del Renacimiento (Tasso, Pulci, Ariosto), sino a los españoles y araucanos que luchan en la Araucanía. En ambos casos ocurrió lo mismo: la realidad inmediata prevaleció sobre las exigencias de la retórica y los autores escribieron composiciones hondamente personales apartándose de los modelos que imponían géneros tan tradicionales como la épica y la lírica.

Admirable es la capacidad de síntesis que revela Neruda en sus dos primeros libros. En pocas palabras, quizás en un verso solo, expresa sentimientos hondos y complejos. No teme contradecirse (Ya no la quiero es cierto, pero tal vez la quiero) ni llegar al aforismo: Es tan corto el amor y es tan largo el olvido. Las metáforas y las imágenes son simples, sobrias, claras. Se comprende que ninguna antología de su obra pueda prescindir de algunos de esos poemas.

La poesía absorbe de tal modo la vida del poeta, que no puede continuar en la Universidad. Se retira de ella, lo que le trae problemas con su padre. Viaja a Chiloé con Rubén Azócar, profesor y novelista. Allí compone, como se dijo, la novela *El habitante y su esperanza*, que aparece publicada en 1926.

El mismo año se publican los poemas en prosa de *Anillos*, en colaboración con Tomás Lago, y el poema lírico de largo aliento *Tentativa del hombre infinito*. El autor ha incursionado por el surrealismo. En este libro suprime la puntuación y da paso a la escritura onírica, actividad que prolongaría parcialmente en su próxima etapa creativa.

Esta tiene una correspondencia biográfica precisa, un largo viaje al Oriente. El poeta ha logrado que se le designe Cónsul en Rangún. Pasa por Argentina y luego

embarca a Europa. En julio de 1927 está en Madrid, desde donde de inmediato se dirige a París y a Marsella. Aquí continúa el viaje por el Mediterráneo, el Mar Rojo y el Océano Índico. Apenas llega al lugar de su destino, emprende una nueva travesía que lo lleva a Japón y a China. Después residirá en Rangún, Ceilán y Singapur. Son cuatro años de una experiencia vital radicalmente nueva, en que la soledad, la pobreza, las diferencias de costumbres y de idioma, dejan en el poeta una impronta muy significativa. A menudo se deja tomar por la angustia y la depresión. Tiene amores intensos con Josie Bliss, "la pantera de Birmania", que le inspira diversos poemas, y luego contrae matrimonio con la joven María A. Hage-naan, de origen holandés. Una nutrida correspondencia, dirigida principalmente al uruguayo y a su hermana Laura, permite conocer bien la vida difícil y exótica de esos años.

Su poesía no puede sino alterarse con la nueva realidad. La preside una cosmovisión angustiada y sin esperanza. El mundo aparece desintegrado y negativo, y el poeta no hace nada por remediarlo. Se limita a expresar el sinsentido de cuanto lo rodea, en poemas de verso libre, cargados de voces deprimentes, cuyos títulos ya indican la depresión y la congoja: Sólo la muerte, Sonata y destrucciones, Reloj caído en el mar, Tango del viudo, Entierro del Este, Ausencia de Joaquín, Desespedito, Fantasma del buque de carga, entre otros. En vano procura publicarlos en España y —peor— en vano pretende ir a Europa para continuar sus estudios e incorporarse a una vida más normal.

Sólo en 1932, Neruda puede regresar a Chile. Después de una larga travesía por el hemisferio sur, atraviesa

el Estrecho de Magallanes y desembarca en Puerto Montt. Ya en Temuco, presenta la esposa a su familia. Poco después está nuevamente en Santiago, donde publica con el título *Residencia en la tierra* los poemas acumulados durante su larga ausencia. Da a conocer también *El hondero entusiasta*, breve libro escrito diez años antes, en 1923.

Para muchos, *Residencia en la tierra* es el libro máximo del autor. Aunque desconcertó a los lectores y a buena parte de la crítica, pronto despertó una gran admiración. Amado Alonso centró en él su excelente estudio *Interpretación de una poesía hermética*⁶. Alonso, atento a lo que antes decíamos de sus poemas, llama al Neruda residencial poeta-antena. Analiza el libro desde el ángulo de la Estilística y logra mostrar la cabal correspondencia entre lo que tradicionalmente se llamaba el fondo y la forma de cada composición. En efecto, la visión del mundo en destrucción se expresa en textos de desigual extensión, libres y sin rima, de léxico negativo, con imágenes oníricas lindantes en la pesadilla, llenos de emociones exóticas, es decir, de una entidad formal también asistemática y alejada de la tradición clásica.

El poema *Arte poética* pone en evidencia estas características. Recordamos su texto:

*Entre sombra y espacio, entre guarniciones y doncellas,
dotado de corazón singular y sueños funestos,
precipitadamente pálido, marchito en la frente
y con luto de viudo furioso por cada día de vida,
ay, para cada agua invisible que bebo soñolientamente
y de todo sonido que acojo temblando,
tengo la misma sed ausente y la misma fiebre fría*

*un oído que nace, una angustia indirecta,
como si llegaran ladrones o fantasmas,
y en una cáscara de extensión fija y profunda,
como un camarero humillado, como una campana un
poco ronca,
como un espejo viejo, como un olor de casa sola
en la que los huéspedes entran de noche perdidamente
ebrios,
y hay un olor de ropa tirada al suelo y una ausencia de
flores
—posiblemente de otro modo aún menos melancólico—,
pero, la verdad, de pronto, el viento que azota mi pecho,
las noches de substancia infinita caídas en mi dormi-
torio,
el ruido de un día que arde con sacrificio
me piden lo profético que hay en mí, con melancolía
y un golpe de objetos que llaman sin ser respondidos
hay, y un movimiento sin tregua, y un nombre confuso.*

Es fácil observar que el poema consta de una larga oración, sin otro punto que el final. A la vista también está el léxico negativo (furioso, humillado, ebrios, viudo). Abundan las expresiones contrastantes (fiebre fría, sed ausente). El hablante lírico aparece confundido con la realidad en descomposición y nada hace por remediarla. Las cosas piden una voz profética pero no son respondidas. A la postre sólo queda un golpe de objetos y un nombre confuso. Es decir, en esta Arte poética la palabra final es el término oscuro, confundidor, confuso. Es la estética propia del poeta telúrico, nada racionalista, que intuye la desintegración del mundo y da cuenta de ella en forma caótica.

Entre tanto Neruda logra salir una vez más del país. Va como Cónsul a Buenos Aires (1934), donde tiene la oportunidad de conocer a Federico García Lorca y a la intelectualidad del país trasandino. Pronto pasa a España, primero a Barcelona y luego a Madrid (1935). El poeta es recibido por la Generación del 27, con varios de cuyos miembros se amista estrechamente: Rafael Alberti, García Lorca, Vicente Aleixandre. Publica en la Revista de Occidente, reedita *Residencia en la Tierra* (I y II Partes), dirige la revista "Caballo verde para la poesía" y participa en la rica vida intelectual de la España republicana. Pero no coincide con el purismo estético de que hacen gala sus amigos. Neruda busca precisamente una poesía impura, mezclada a la realidad cotidiana, muchas veces burda y difícil.

La situación política española, muy grave, llegó a un extremo con el levantamiento en armas de parte del ejército regular. Los poetas, al igual que el resto del país, se dividieron de manera encarnizada. Neruda tomó partido por la República y puso al servicio de ella y de la causa proletaria su poesía. Esto equivalía a darle un verdadero golpe de timón a la obra que había escrito hasta entonces. El subjetivismo fue dando paso a una poesía de situaciones objetivas con tendencia al canto épico, se superó el hermetismo de las *Residencias* y hubo una búsqueda de la claridad juvenil, el destinatario es ahora un lector polifacético con señalado interés político, el yo lírico se compromete y aun se abanderiza frente a los bandos que luchan por el poder y los cambios económicos y sociales. La poesía se pone al servicio de afanes que van más allá de lo puramente artístico, con lo cual queda del todo superado el Modernismo que a floraba en *Crepusculario*, el

vanguardismo residenciario y el pesimismo neorromántico.

El poeta tiene plena conciencia de estos cambios. Baste la lectura de *Explico algunas cosas* para comprobarlo:

*Preguntaréis: ¿por qué su poesía
no nos habla del sueño, de las hojas
de los grandes volcanes de su país natal?*

Y la explicación —nótese— no es de índole artística:

Venid a ver la sangre por las calles...

Todo esto ocurrió en el fatídico año 1936. El poeta vivía en el barrio de Argüelles, lleno de relojes y campanas, frente al océano de cuero de Castilla, rodeado de amigos, de perros y chiquillos, de flores. Pero de pronto, una mañana, todo estaba ardiendo y desde entonces pólvora, odio, muertes.

Son los poemas de *España en el corazón*, impreso en el mismo campo de batalla. Más adelante, el libro se integraría junto a otras experiencias literarias, en el texto mayor de *Tercera Residencia* (1947).

El poeta vuelve a Chile por poco tiempo y el nuevo Gobierno, de Frente Popular, lo designa Cónsul para la inmigración. "Salí a buscarte hijos por la tierra" es el trasunto poético de la nueva tarea, que remata exitosamente en el viaje de numerosos y valiosos refugiados españoles a bordo del "Winnipeg".

Luego, labores consulares en México (1940) y, al regreso, detención en Perú y visita a Machu Picchu (1943). La mirada desde la cumbre andina es más vasta y más profunda. Ya no cabe el mero canto a la patria; el continente entero reclama su voz. Todo se ha ido preparando para el libro definitivo, suma y remate de lo que el poeta

había escrito hasta entonces: *Canto General* (1950). Dice el poeta: "Me detuve en el Perú y subí hasta las ruinas de Machu Picchu. Ascendimos a caballo. Por entonces no había carretera. Desde lo alto vi las antiguas construcciones de piedra rodeadas por las altísimas cumbres de los Andes verdes. Desde la ciudadela carcomida y roída por el paso de los siglos se despeñaban torrentes. Masas de neblina blanca se levantaban desde el río Wilcamayo. Me sentí infinitamente pequeño en el centro de aquel ombligo de piedra; ombligo de un mundo deshabitado, orgulloso y eminente, al que de algún modo yo pertenecía. Sentí que mis propias manos habían trabajado allí en alguna etapa lejana, cavando surcos, alisando peñascos.

"Me sentí chileno, peruano, americano. Había encontrado en aquellas alturas difíciles, entre aquellas ruinas gloriosas y dispersas, una profesión de fe para la continuación de mi canto.

"Allí nació mi poema *Alturas de Machu Picchu*⁷.

Pero no todo es poesía en la vida de Neruda. En 1945 es elegido Senador por las provincias del norte de Chile, ingresa al partido Comunista y participa activamente en la campaña presidencial de Gabriel González Videla, el cual desde la Presidencia de la República se aparta pronto de sus anteriores aliados. Neruda es desaforado por la Corte Suprema y se da orden de detenerlo. Empieza una vida de prófugo que lo lleva a diversos puntos del país y, a la postre, cruzando la Cordillera a caballo, a Argentina. En Europa es recibido con grandes honores, viaja a la Unión Soviética, a Polonia y Hungría, a México, donde aparece el *Canto General*, con ilustraciones de Siqueiros y de Diego Rivera. Sus obras se reeditan muchas veces y son traducidas a todos los idiomas del mundo.

Canto General es un libro heterogéneo que consta de quince partes. "Yo estoy aquí para contar la historia", dice el poeta. Obsérvese: para contar, no para cantar. El lírico, sin desaparecer del todo, cede paso al narrador. Lo que se cuenta es América, en su realidad humana y en su realidad geográfica. El relato evoca los inicios mismos del mundo, suerte de génesis que no anda lejos del primer libro de la Biblia.

"Antes de la peluca y la casaca" se coloca el poeta, que es como decir antes de la historia. En ese inicio remoto "fueron los ríos, ríos arteriales".

Es el *illo tempore* bíblico, el comienzo de todo. El agua era la única realidad viva. No se pregunta el poeta por su origen. Le basta afirmar su existencia.

¿Qué pasó luego en ese tiempo todavía anterior al tiempo? Dice Neruda:

*Tierno y sangriento fue, pero en la empuñadura
de su arma de cristal humedecido
las iniciales de la tierra estaban
escritas.*

*Nadie pudo
recordarlas después: el viento
las olvidó, el idioma del agua
fue enterrado, las claves se perdieron
o se inundaron de silencio o sangre.*

¿Qué olvido fue éste? ¿Cuál es el viento borrador? ¿Por qué hubo entierro, pérdida, inundación? Más adelante se habla de una lámpara de tierra apagada, a la vez que de la continuación de la vida.

Se ha iniciado un alto camino mítico. El poema queda

aureolado con afirmaciones tajantes, esenciales, de difícil interpretación. Y empiezan a acudir las grandes realidades: vegetaciones, bestias, pájaros, ríos, minerales. La sexta y última realidad presente es la del hombre. Obsérvense bien el orden y la cantidad. Son seis instancias que culminan en la humana. Es fácil la relación con los días de la creación presentados en el Génesis bíblico, también seis, el último de los cuales sirvió para la creación del hombre.

Una serie de elementos "misteriosos" aparecen al comienzo de esta semana inaugural:

*A las tierras sin nombre y sin números
bajaba el viento desde otros dominios,
traía la lluvia hilos celestes,
y el dios de los altares impregnados
devolvía las flores y las vidas.*

En la fertilidad crecía el tiempo.

Primero lo innominado y lo imposible de mensurar y de contar. El viento luego (¿qué viento, qué espíritu?), desde otros dominios (¿cuáles?, ¿por qué esta palabra "Dominios" < "Dominus"?), traía la lluvia hilos celestes (¿cielos?, ¿agua tocada de lo celestial?). En fin, dios, altares, capacidad de devolver vida y belleza.

Sí, resueltamente el poeta presenta una cosmogonía superior, suprarracional, mítica. Es una mirada grandiosa capaz de explicar poéticamente la naturaleza, la vida, el tiempo.

Una digna continuación se da en el Canto II del libro, "Alturas de Machu Picchu", una de las más altas cimas de

la creación nerudiana. El poema contiene un viaje. Lo dice el verso inicial: "Del aire al aire...", o sea, desde... hasta, hacia, principio y meta. Es un viaje completo ("iba yo, descendí, regresé"), de ida y vuelta, en él simultáneamente se va y se regresa ("llegando y despidiendo"). dicen los dos primeros versos:

*Del aire al aire, como una red vacía,
iba yo entre las calles y la atmósfera, llegando y despidiendo...*

Pero este viaje no se refiere sólo al desplazamiento en el espacio; contiene también —y ello es fundamental para aprehender el poema— un desplazamiento temporal. Hay un doble movimiento: de aquí hacia allá, y de ahora hacia entonces. Una referencia a este segundo movimiento aparece ya en el fragmento inicial:

*en el advenimiento del otoño la moneda extendida
de las hojas, y entre la primavera y las espigas...*

Son los versos tercero y cuarto, y en ellos se nos habla de siembra y cosecha, de primavera y otoño. A través de este viaje espacial y temporal, el poeta se identifica con el sufrimiento humano. Se ha purificado y puede ascender hasta Machu Picchu, cima sagrada, ciudadela andina, inalcanzable para el común de los mortales. Desde las cumbres se ve mejor la realidad de hoy y de ayer de toda América, en la que hay injusticias, torpezas, luchas, esperanzas. El remate del poema contiene un mensaje de increíble belleza, presidido por la solidaridad del vate con quienes sufren:

Sube a nacer conmigo, hermano.

*Dame la mano desde la profunda
zona de tu dolor diseminado.*

No volverás del fondo de las rocas.

No volverás del tiempo subterráneo.

No volverá tu voz endurecida.

No volverán tus ojos taladrados.

Mírame desde el fondo de la tierra,

labrador, tejedor, pastor callado:

domador de guanacos tutelares:

albañil del andamio desafiado:

aguador de las lágrimas andinas:

joyero de los dedos machacados:

agricultor temblando en la semilla:

alfarero en tu greda derramado.

Lo hemos dicho otras veces: Esta permanencia de piedra y de palabra goza de universal reconocimiento. En la base de la piedra yace el quehacer de muchos hombres y la palabra fue pronunciada por un poeta visionario que se identificó en el sufrimiento y la esperanza con sus hermanos de ayer y de siempre.

El resto de *Canto General* va de lo más objeto e histórico hasta lo más personal y autobiográfico. Se pasa del ayer a la actualidad y se vislumbra el futuro. Las afirmaciones esenciales alternan con el rechazo violento de los dictadores de los oscuros días americanos del doctor Francia o la familia Somoza.

Ciertos elementos comunes se van afianzando, sin embargo, a lo largo de obra tan extensa y compleja. Entre ellos, el amor por la libertad y la dignidad humanas, la

preferencia por el trabajo colectivo, por la solidaridad, por el pueblo. También, el resuelto partido en favor de cuanto es natural y el consiguiente rechazo del artificio. En fin, esa identificación dada desde el comienzo (*Crepusculario*) entre el yo lírico y la naturaleza. Son constantes definidas en esta poesía volcánica, contradictoria, plural, de Pablo Neruda.

El autor, trabajador infatigable, continuará escribiendo y desempeñando tareas políticas y diplomáticas. Surge el ciclo de las Odas Elementales, en el que la voz se aclara, el verso se adelgaza, la mirada abarca la totalidad de lo existente. El poeta se siente llamado por las estrellas y por el calcetín, por el niño de la liebre no menos que por el cactus de la costa, por la imprenta, el diccionario, el hígado, las aves.

Hay un arrepentimiento del hermetismo y de la melancolía de la juventud:

Te desdeñé, alegría.

Fui mal aconsejado.

La luna me llevó por sus caminos.

*Los antiguos poetas
me prestaron anteojos.*

Y junto a cada cosa

un mundo oscuro

puse,

sobre la flor como una corona negra,

sobre la boca amada

un triste beso.

Aún es temprano.

Déjame arrepentirme...

*Equivoqué mis pasos
y hoy te llamo, alegría.*

Se vuelve, por otra parte, a la madera —materia— que rodeara su infancia:

*Ay, de cuanto conozco.
Y reconozco
entre todas las cosas
es la madera
mi mejor amiga.
Yo llevo por el mundo
en mi cuerpo, en mi ropa,
aroma
de aserradero,
olor de tabla roja.*

Pero hay tiempo para elogiar la revolución cubana (*Voces de Gesta*), reclamar contra el imperialismo (*Nixonicidio*) y empezar a evocar el pasado (*Memorial de Isla Negra*). *Estravagario* husmea por caminos de humor y transparencia, de independencia frente a lo que todos parecen exigir:

*Ahora me dejen tranquilo.
Ahora se acostumbren sin mí.*

Yo voy a cerrar los ojos

*Y sólo quiero cinco cosas,
cinco raíces preferidas.*

Una es el amor sin fin.

*Lo segundo es ver el otoño.
No puedo ser sin que las hojas
vuelen y vuelvan a la tierra.*

*Lo tercero es el grave invierno,
la lluvia que amé, la caricia
del fuego en el frío silvestre.*

*En cuarto lugar el verano
redondo como una sandía.*

*La quinta son tus ojos,
Matilde mía, bienamada,
no quiero dormir sin tus ojos,
no quiero ser sin que me mires.*

Neruda traduce *Romeo y Julieta*, compone un drama sobre el romántico Joaquín Murieta, inicia la redacción de sus memorias *Confieso que he vivido*, de publicación póstuma, vuelve a la temática sentimental en *Cien sonetos de amor*.

¿Cómo no transcribir siquiera uno de ellos?
Es el número cien, en el que remata el libro:

*EN MEDIO DE LA TIERRA APARTARE
las esmeraldas para divisarte
y tú estarás copiando las espigas
con una pluma de agua mensajera.*

*Qué mundo! Qué profundo perejil!
Qué nave navegando en la dulzura!
Y tú tal vez y yo tal vez topacio!
Ya no habrá división en las campanas.*

Ya no habrá sino todo el aire libre,

*las manzanas llevadas por el viento,
el succulento libro en la enramada,
y allí donde respiran los claveles
fundaremos un traje que resista
la eternidad de un beso victorioso.*

Neruda viaja por Europa oriental, va a Rusia y a China, lo recibe el Pen Club de Estados Unidos, pasa a ser doctor Honoris Causa de la Universidad de Oxford, su obra es traducida a muchas lenguas. Se han acumulado los premios sobre escritos tan vastos y valiosos: el Nacional de Literatura, el Stalin, el Nobel. Es nombrado Embajador en Francia luego de ser Precandidato a la Presidencia de la República. Cargado de honores, el poeta regresa a Chile, donde muere en septiembre de 1973. Deja una cantidad de libros inéditos que han aparecido en la última década: *La rosa separada*, *Jardín de invierno*, 2000, *El corazón amarillo*, *Libro de las preguntas*, *Elegía*, *El mar y las campanas*, *Defectos escogidos*.

La Academia Chilena de la Lengua lo nombró en 1968 Miembro Honorario. El poeta aceptó con gratitud la nominación y así lo comunicó a la Mesa Directiva de la institución presidida entonces por el Dr. Rodolfo Oroz. Es que Neruda, en medio de sus triunfos y de la universalidad de su prestigio, siempre se sintió íntima y estrechamente vinculado a su Chile natal. Es poeta de todos, pero de un modo especial lo es de los chilenos, sus compatriotas.

En el primer centenario de su existencia, la Academia Chilena de la Lengua lo evoca con especial admiración y gratitud.

NOTAS

¹*Confieso que he vivido*, Seix Barral, Barcelona, 1979. Pág. 15.

²Esta cita y las que siguen proceden de las *Obras Completas* de Neruda, Losada, Buenos Aires, 1973, cuarta edición.

³Cf. P. Neruda, *Cartas a Laura*, Cultura Hispánica, Madrid, 1978. Estudio Preliminar de H. Montes.

⁴Sara Vial, *Neruda en Valparaíso*, Ediciones Universitarias de Valparaíso, 1983.

⁵*Confieso que he vivido*, ed. cit., Pág. 75.

⁶Amado Alonso, *Poesía y estilo de Pablo Neruda*, Losada, Buenos Aires, 1940.

⁷Hugo Montes, *Machu Picchu en la poesía de P. Neruda*, Zig-Zag, Santiago, 1985. Tercera edición.

⁸Fidel Araneda Bravo, "Cuarta época de la Academia", en *Boletín de la Academia Chilena* N° 65, 1976. Dice el autor: "El 21 de octubre de 1968 fue designado académico honorario el poeta Pablo Neruda, no fue elegido de número porque como militante del Partido Comunista, no quería ser correspondiente de la Real Española. Un grupo de académicos, presididos por el director, le entregó el diploma en su casa de Isla Negra el 14 de abril de 1969" (Pág. 82).

BIBLIOTECA NACIONAL

DEPTO. DE INVESTIGACIONES Y SERVICIOS

DL

Ca

14 OCT. 1985

B

Ce

SECC. CHILENA

